
**Comuna, escuela y correlación entre democracia,
educación y cultura
-Municipios creativos-**

Patricio Rivas Herrera

Introducción

En este texto se destacan las transformaciones progresivas y los derechos que se han logrado garantizar en educación, ya que esta constituye una responsabilidad ineludible por parte de las instituciones políticas de la nación y del Estado.

Esta propuesta busca abrir un diálogo en nuestra institución, pero también impulsar en el curso de este año iniciativas concretas que aporten a la construcción de una política general en torno a la noción de Escuela Segundo Centenario. Se está conciente que será un año breve, pero se tiene la certeza de que es posible iniciar acciones además de enriquecer la discusión que se produzca.

Pero también, se pretende tensionar las reflexiones desde la perspectiva de los nuevos procesos civilizatorios que emergen en nuestro país y a nivel internacional, muchos de los cuales deberán ser abordados desde la educación y la cultura, no como universos separados sino como dinámicas que se yuxtaponen y se implican cada vez más.

Las sociedades sólo pueden plantearse los problemas que son dables de imaginar, aquellos que conmueven la inteligencia y vidas de las personas. Muchas veces esos horizontes deseados parecen difíciles o al borde de lo imposible, pero ese vértice es el que localiza una política de Estado y de gobierno que ensanche sus ámbitos de complejidad y que abarque aquello de lo que se habla y aspira porque es necesario como un programa de acción. Cuando lo difícil y sólo insinuado se hace política, es cuando las sociedades progresan abordando toda la vertical de las necesidades emergentes.

El desarrollo social implica que las personas y los grupos que constituyen las prácticas civilizatorias no dejan jamás de cuestionarse a sí mismos, de buscar nuevas sendas, de asumir asuntos aparentemente arcaicos o de reciente data como cuestiones decisivas para vivir en plenitud. Hay veces que los modelos que hasta ayer resultaron útiles hoy ya no lo son y se hace necesario, en el sentido más estricto, de crear y atreverse a inventar, quizás son cuestiones como estas las que refieren a que se debe entender por progresivo y crecientemente complejo en una política social actualizada.

Los riesgos de no integrar a la cultura en el espacio educativo son de bastas consecuencias, en virtud de que no es sólo la educación la que se transforma con creciente velocidad hoy día en el mundo contemporáneo, sino que lo es aún más la cultura. Incorporarla de manera parcial afecta toda la pirámide educacional en términos de formación, de integración autónoma al mundo, del desarrollo social y de la participación ciudadana. Al educar para la vida se asume la tesis que esta no se reduce a una enseñanza de excelencia, competente y adaptable, sino que esta se expande a recrear constantemente la capacidad de vivir con otros y en sociedad. Recordemos, que algunas de las dificultades que se han destacado en el informe de la OCED (2004) en relación a la necesidad de acortar la brecha entre reforma y práctica, pueden reducirse e incluso superarse potenciando un cambio de las prácticas culturales en la escuela a través de una política que modifique los enfoques más rígidos y tradicionales y que potencie el pensamiento creativo y divergente.

Pero también ocurre, que en nuestro país la participación en los procesos culturales, tanto los que promueve el Estado, la sociedad civil y las industrias culturales, es deficitaria y desigual y esto en el mediano plazo es delicado desde las aspiraciones de llegar a ser un país con mayores niveles de desarrollo humano. El concepto de capital social o de habilidades sociales alude a la cultura como forma de expandir la calidad de vida de las personas. Esto es susceptible de ser abarcado desde etapas muy tempranas situando a la escuela como una institución redistributiva de las oportunidades y derechos de los habitantes del territorio, desde los lugares más remotos hasta las grandes ciudades, sin exclusión de ninguna naturaleza.

La posibilidad que tiene el Ministerio de Educación de Chile de plantearse de manera global y orgánica la importancia que la cultura tiene dentro de los procesos formativos nace y se hace posible a partir de los impactantes avances en educación que se han producido en nuestro país, especialmente, en los últimos 14 años (MINEDUC, 2004).

Entre los cuales se pueden destacar sumariamente los siguientes logros:

- El incremento de la escolaridad promedio de nuestra población a 10 años de estudio.
- El ensanchamiento de la cobertura y jornada escolar.
- En el mejoramiento significativo de la infraestructura educacional.
- En la ampliación de la educación hacia el ámbito preescolar.
- En el mejoramiento de las condiciones laborales y perfeccionamiento del cuerpo docente.
- En la introducción de temas emergentes relacionados con la incorporación de las nuevas tecnologías de la información, inglés y la formación en derechos humanos, tolerancia y participación.
- En el desarrollo de programas orientados a alcanzar mejores resultados en el aprendizaje de la lectura, escritura y matemática.
- Y en el trascendental avance en el ámbito legislativo, al aprobarse el 7 de mayo del 2003 la ley que establece 12 años de escolaridad obligatoria

Se resalta esto porque las dinámicas culturales de la escuela emergen como parte de un proceso de maduración de las políticas públicas en estos asuntos y como una creciente necesidad de la comunidad escolar. En la medida en que la escuela se transforme en un espacio de gran riqueza cultural, como ya se ha consignado, existen mayores posibilidades de que esta pueda compensar las carencias de origen socioeconómico que amenazan la formación de un gran número de niños, niñas y jóvenes de nuestro país.

Por otra parte, esta iniciativa también corresponde a los esfuerzos por modernizar el Estado y sus instituciones y por recuperar gradualmente el rol responsable y activo del Estado en Educación. Los entramados organizativos y administrativos de los sistemas de Estado y Gobierno se han abierto

crecientemente a asuntos cualitativos que frecuentemente se consideraban por fuera de los procesos de gestión de los asuntos públicos, como ocurría singularmente con la cultura. Por último, es necesario destacar que el tema de la cultura se ha transformado en una dinámica fuertemente transversal, prácticamente en todos los procesos e instituciones humanas. Este reconocimiento muy propio de esta etapa de la modernidad remite a que la naturaleza social e histórica del mundo actual se hace más comprensible desde la cultura que desde otras miradas.

El asunto

Al comenzar a construir un enfoque cultural de la escuela del segundo centenario de nuestra república, resulta imperativo proponerse un tipo de reflexión y sugerencias que no transite por los clásicos caminos de mejorar lo existente o de la introducción de transformaciones que sean aceptadas sin grandes dificultades por la estructura sistémica de la institución educacional. Sino que se propone pensar y formular propuestas e iniciativas que contribuyan a complejizar y proyectar la formación educacional integrando no sólo formalmente los temas culturales, sino haciendo de ellos un efectivo instrumento pedagógico y curricular de mejoramiento de la calidad educativa.

El propio proceso de modernización de nuestro ministerio tiene en alguno de sus supuestos e implícitos contenidos culturales de sentido referidos a los debates de última generación en el campo del desarrollo de la inteligencia y del aprendizaje, así como de los climas laborales, de las relaciones institucionales, de las condiciones de trabajo y de la relación con la diversidad de la geografía educativa de Chile.

Se espera que esta propuesta aporte a arribar al segundo centenario en un contexto donde la educación y la cultura hayan logrado establecer diálogos fructíferos y colaboradores.

Es necesario complejizar la noción de Segundo Centenario, ya que preponderantemente se le ha ubicado alrededor del concepto de República, cuestión decisiva, pero que puede dejar fuera del imaginario público las culturas de los pueblos originarios, muchos de sus niños, niñas y jóvenes que son parte del sistema educacional han sido excluidos o marginados de muy diversas maneras a lo largo de la historia del siglo XX. El segundo centenario tiene que superar los acotamientos del primero que estuvo constituido muy fuertemente desde una perspectiva conservadora y consolidadora del Estado como eje del poder político. Los doscientos años de la república tienen que ser de todos los chiles y de todos los pueblos que conviven en su territorio, con sus lenguas, tradiciones y costumbres. Esto debe expresarse con claridad en la escuela, en el aula y en todos los espacios educativos.

Al gestar una propuesta cultural para la escuela del segundo centenario se hace sabiendo que sus propósitos serán parte de un proceso que aspira a situar los temas de sentido y del valor de la cultura, del arte, la estética y la ética como asuntos absolutamente relevantes para la educación.

La escuela del siglo XXI será, cada vez más, un espacio de creación y formación cultural en el cual se reproducen y resignifican las experiencias a través de procesos socio y psicoculturales en tramas diversas, híbridas y dotadas de nuevos sentidos. En el centro de estos territorios está el ímpetu por expandir la imaginación y la creación de todos los que participan en las dinámicas de construcción de conocimientos.

Más allá de las aceleración de los tiempos históricos y de la aparición de nuevas realidades económicas, políticas y especialmente culturales muchos de los conocimientos con los cuales actuábamos en el mundo, hasta hace a penas algunas décadas, hoy están agobiados o desfasados del nivel de complejidad que tanto la vida cotidiana como la colectiva tienen. Se asiste a nivel internacional a un aumento de la sensibilidad del espacio educativo en el contexto de grandes transformaciones de las estructuras mentales con las que la humanidad se observa a sí misma e interviene sobre su destino. Si algún

ámbito es altamente representativo de estos cambios civilizatorios es la escuela, ahí entran en diálogo los saberes acumulados y los emergentes.

Al buscar construir el concepto ***Escuela Segundo Centenario***, se hace localizando y proyectando las transformaciones que la sociedad chilena vive y que la realidad mundial reproduce a escala ampliada. Es desde ahí que la cultura, en un sentido antropológico y abierto, aporta de manera muy significativa a aumentar nuestra sensibilidad y capacidad de comprensión y acción en el plano social histórico. No se trata de un agregado, de un anexo sino de un elemento que cruza vertical y transversalmente la institución escolar. La escuela situada en el mundo, en el país y en la comuna, vinculada a la ciencia y a la cultura en virtud de una noción amplia de creatividad, relacionada con una vida plena y con respeto no sólo a lo diverso sino también con capacidad de asombrarse frente a lo nuevo, con una arquitectura que conmueva los patrones mentales sobre los cuales se ha articulado los espacios del encierro, con lugares de convivencia interna –como casinos, patios, biblioteca– que permitan relaciones holísticas, de confianza y de igualdad. Esta escuela debe ser parte de un nuevo Chile, es decir, debe coayudar de manera directa a la formación de los hombres y mujeres del siglo XXI y, por otra parte, ha afectar por la vía pedagógica del ejemplo las relaciones sociales de la región, la provincia y la comuna.

La institución escolar está compelida a enfrentar importantísimas mutaciones, muchas de las cuales remiten directa o indirectamente a los temas de los cambios culturales en curso, a la reinención de las prácticas pedagógicas y a la ampliación de las relaciones entre enseñanza y comunidad. No se debe olvidar que el aprendizaje es un fenómeno social (Durkheim, 1976), un entramado comunitario, donde los estudiantes son resultados de sus entornos familiares, sociales y culturales. Como señala Putnam (1993) la ampliación de las redes sociales puede mejorar los logros de la escuela, porque está no sólo es afectada por lo que pasa en su interior o en el hogar sino también por lo que sucede en el entorno comunitario, por las redes sociales, por las relaciones y grados de confianza que existen al interior de una comunidad (Putman, 2001).

La escuela del segundo centenario debe apelar al establecimiento de relaciones de cooperación y autonomía, frente a las de competencia despiadada y heteronomía.

Crecientemente se asume que la educación no consiste en modelar el alma de los niños y niñas a través de una violencia, a veces invisible, de reproducción de los órdenes aparentemente naturales del mundo social. Educar no es disciplinar, sino expandir todas las cualidades del sujeto. Logrando con esto que el estudiante transfiera a la propia educación nuevas preguntas y temáticas que la dinamicen..

Por otra parte, los estudiantes de este ciclo histórico están tensionados por la creciente mundialización de los temas culturales y, muy singularmente, por la reconceptualización de los niños, niñas y jóvenes como sujetos implicados a niveles de información y relaciones culturales como nunca había acontecido en ningún otro período de la humanidad. Esto alude, desde la cultura de la imagen hasta la importancia de contar con nuevos repertorios conceptuales e imaginativos para establecer diálogos inter y transculturales. Es esta aceleración en los tiempos de socialización la que también produce inseguridades e incertidumbres sobre los futuros posibles. Es decir, es un tema que también tiene como elemento constitutivo el bienestar y salud de la población educacional.

La escuela como institución histórica, a pesar de las importantes reformas que internacional y nacionalmente la han afectado en las últimas décadas, vive una *inadecuación* –lejos esta de ser la única institución que vive esto- para responder a las nuevas demandas de sentido, ya que el mundo de la juventud ha mutado de manera esencial en el último período. Si se contempla como los niños, niñas y jóvenes se relacionan con temas como el arte, la sexualidad, la familia, el país y su historia y como participan socialmente se hace necesario tomar conciencia de que la juventud actual, y más aún la de los próximos años, desarrolla prácticas alternativas a la que la sociedad adulta le sugiere y que en muchas ocasiones se revela –como aconteció en la década del 20 y del 60- contra lo instituido social y educativamente.

La posibilidad de que las nuevas formas de vida que los jóvenes sugieren parcial o globalmente, sean reconocidas como un debate legítimo y necesario refiere también a las prácticas pedagógicas, a la superación de la sociedad reproductora de eruditos que repiten mecánicamente lo que se les enseñan y que arriesgan poco en el diálogo grupal y democrático. Esas nuevas culturas juveniles podrían aportar significativamente a un enriquecimiento de la vida escolar y a la superación definitiva de las prácticas autoritarias en donde se interviene el alma de los jóvenes a partir de órdenes punitivos o controladores.

Desde esta misma perspectiva, es preciso destacar de manera indicativa que la producción de la incertidumbre es hoy un tema cultural, donde el futuro aparece como algo absolutamente imposible de pensar y el mediano plazo como fuera de control, lo cual refuerza el afán de existir sólo para lo inmediato y contingente. Esto genera un pragmatismo pueril que debilita las aspiraciones de una existencia mejor, la cooperación social y las miradas más abarcadoras sobre el propio mundo. Desde los enfoques culturales se ha venido insistiendo en desmontar las argumentaciones de la sociedad de la incertidumbre y el miedo, ya que esta reproduce violencia, desconfianza y autoencierro. Cabe señalar que en algunos jóvenes el temor y la incertidumbre frente al futuro esta asociado a una relación difícil con el mundo escolar, muchos de ellos viven la educación como una obligación y sus prácticas como algo poco útil para satisfacer sus necesidades materiales. La seducción desde la escuela también alude a que esta sea un espacio donde los niños y los jóvenes se sientan no sólo representados, sino que a su vez interpretados por lo que allí ocurre.

Recordemos, que la escuela del siglo XX deambuló entre el espacio republicano y la fábrica seriada de transmisión del saber, aunque también por casi dos décadas estuvo congelada en el modelo autoritario. Hoy a pesar de todas las transformaciones que esta ha tenido en nuestro país existen residualmente conductas verticalistas, despóticas, excluyentes, xenofóbicas y sexistas que se expresan en conversaciones fuera de aula y que no siempre son integradas a los centros de padres, de alumnos o a las pláticas entre

pedagogos de manera planificadas y orientada a la búsqueda de soluciones concretas.

Hemos ingresado a un período donde las relaciones humanas, de todo tipo, tienden a la complejidad y a la emergencia de nuevos sentidos, por lo cual, las distintas formas de autoritarismo duro o blando colisionan directamente con la búsqueda de la calidad educativa, el desarrollo de competencias y la equidad.

La escuela de nuestros tiempos como espacio cultural, como hemos venido insinuando, abarca una serie de fenómenos que tradicionalmente se entendieron como periféricos a ella: la educación democrática, los derechos, el respeto a las diversidades históricas y sociales, los temas vinculados a la sexualidad, género, medio ambiente y participación y a las crecientes problemáticas que amenazan la convivencia escolar y el desarrollo de los niños, niñas y jóvenes como son el consumo de drogas, tabaco y alcohol y la violencia al interior de sus espacios.

Así será cada vez más difícil orientar la escuela con los tradicionales criterios de administración, pedagogía y enseñanza, que se heredaron en los distintos períodos del siglo XX. En este sentido el profesor con su apertura y flexibilidad es el soporte clave para fusionar los espacios de la educación con los procesos culturales. Con ellos, hay que realizar una conversación y alianza que permita una caracterización común y una priorización concordada de lo que es hoy relevante.

Se puede postular que *el modelo tradicional de enseñanza inhibe el desarrollo de la inteligencia grupal e individual y genera crecientes rebeldías y rechazos, ya que se basa en diversas estrategias de disciplinamiento del cuerpo, de las inquietudes y de las sensibilizadas, es decir, se trata de un modelo de expropiación de la imaginación, de la flexibilidad, de la capacidad de aventura y del ímpetu para explorar nuevas relaciones temáticas, simbólicas y vivenciales.*

Como una cuestión de contexto es necesario señalar que los procesos sociales de alcance mundial que se condensan en la construcción de los individuos como sujetos activos y de responsabilidad no sólo son vastos y, por cierto, no se agotan en los fenómenos económicos o tecnológicos, sino que además son inéditos, originales y compelen a repensar con nuevas categorías y conceptos el tema de la cultura y su relación con la educación. Se tiende a pensar que lo constitutivo del desarrollo humano es la capacidad de diálogo y creación y esto constituye una mirada muy distinta de entender la educación.

Como se destacó al principio de este texto, los informes del PNUD (2000, 2002) y últimamente los del INE (2004) sobre consumo cultural en Chile, señalan que nuestro desarrollo como nación contiene varios déficit, entre ellos la falta de una relación fluida y cotidiana con la cultura, no sólo como consumidores, sino como sujetos activos, críticos, provocadores, opinantes, es decir, como actores capaces de generar sociedad civil y de participar en el espacio público como sujetos autónomos propositivos. Mientras nuestro país no resuelva eficientemente esto, el desarrollo será incompleto y deficiente, generando efectos colaterales muy sensibles en la calidad de vida de los chilenos y en su desarrollo humano. Se releva esto, porque el espacio educacional implica a parte sustantiva de la población. Es un lugar donde no sólo se desarrollan competencias sino también modelos de cómo se participa en los procesos culturales, si se hace como un observador pasivo o si se tiende a la capacidad crítica, reflexiva y dialógica, o desde un concepto frío de arte o buscando el fomento del pensamiento divergente, la transformación y el ensayo.

El Segundo Centenario, una larga historia y de muchas culturas

El Segundo Centenario surge como la posibilidad democrática de refundar y replantearse grandes temas pendientes. No puede ser sólo una celebración litúrgica y formalista, sino un foro que localice ciertas centralidades que

requieren ser intervenidas con los saberes, experiencias y necesidades de la sociedad civil. Por ello, no se trata de un evento de impacto mediático, sino de un proceso que va secuencializando y jerarquizando prácticas y políticas hasta consolidarse en una arquitectura temática y de sentido para la escuela de este siglo.

Tenemos la convicción que la presencia y expansión de una agenda cultural de la escuela fortalece el propio proceso educativo y permite que el desarrollo de las habilidades y capacidades en el manejo del conocimiento se de en marcos imaginativos de mayor riqueza y complejidad. Sólo en la medida en que la escuela se constituya como un espacio de socialización la noción del bicentenario tendrá capacidad movilizadora para los diversos actores que la constituyen. Al hablar de socialización no se hace referencia a modelos congelados de vida social y cultural, sino a integrar, mezclar y redefinir las relación con la cultura, el arte y la participación democrática.

Vemos el debate de la escuela del bicentenario vinculado por lo menos a los siguientes fenómenos:

- Al respeto y la expansión de las diversidades, étnicas, etáreas, estéticas, sociales, de sentido que se desplazan por el espacio educativo.
- A la presencia activa del habla, la reflexión y el debate respecto a los procesos culturales chilenos, latinoamericanos y mundiales, como son las diversidades religiosas, las tradiciones populares y nacionales, las estéticas premodernas, modernas y postmodernas que circulan en los imaginarios colectivos.
- A la construcción de una comunidad de pares que dialogan con absoluto respeto y que expresan una profunda delicadeza por las opiniones divergentes, integrando al conjunto de la comunidad de alumnos, profesores, apoderados y funcionarios.
- A la escuela como espacio lúdico, espacial y arquitectónicamente apto para promover la imaginación, la relación y el respeto al medio ambiente y a la presencia constante de productos estéticos susceptibles de promover dudas e incitar la inteligencia comunitaria.

-
- Al desarrollo de innovaciones pedagógicas que utilicen intensivamente la historia de la cultura y el arte como ejemplos de creación y libertad para pensar.
 - A la vinculación entre arte y ciencia en base a resaltar la complejidad del proceso creativo y su importancia para formar individuos flexibles y sugerentes.

Algunos de estos temas serán traducibles durante el 2005 a iniciativas de más corto plazo, pero en todos los casos serán formulados como ideas para el debate y la construcción de enfoques.

Del Equipo

- 1.** El equipo Escuela Bicentenario depende para todos los fines de la DIPLAP y esta compuesto por Patricia Requena, Josefina Lira y Patricio Rivas, participan como asesores Jadilla Baza (a. interno) y Claudio di Girólamo (a. externo). Este equipo es dirigido por Josefina Lira y es responsable de la elaboración, implementación y evaluación de los programas y metas concordados con su jefatura.
- 2.** Realizará reuniones quincenales de evaluación con el jefe de la DIPLAP, don Pedro Henríquez y mantendrá un constante vínculo con los gabinetes del Sr. Ministro de Educación y con la Sra. Subsecretaria, de acuerdo a una agenda previamente programada y orientada por el Sr. Pedro Henríquez y su Jefe de Gabinete.
- 3.** De los estilos de trabajo del Equipo. Por la naturaleza de las políticas a impulsar este grupo de trabajo y a partir de los acuerdos construidos con su jefatura realizará un esfuerzo constante por establecer políticas de cooperación y reflexiones con los SEREMI's de Educación de todo el territorio, condición esencial para legitimar estas temáticas como propuestas ministeriales en todo Chile.
- 4.** Se entregará un balance bimensual al jefe de la DIPLAP.